

EL ALBUM PLATENSE

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICIÓN EN LA CAPITAL

Por un mes \$ 1.60
• 6 meses 8.00
• un año 16.00

DIRECTOR
Saturnino Alvarez Cortés

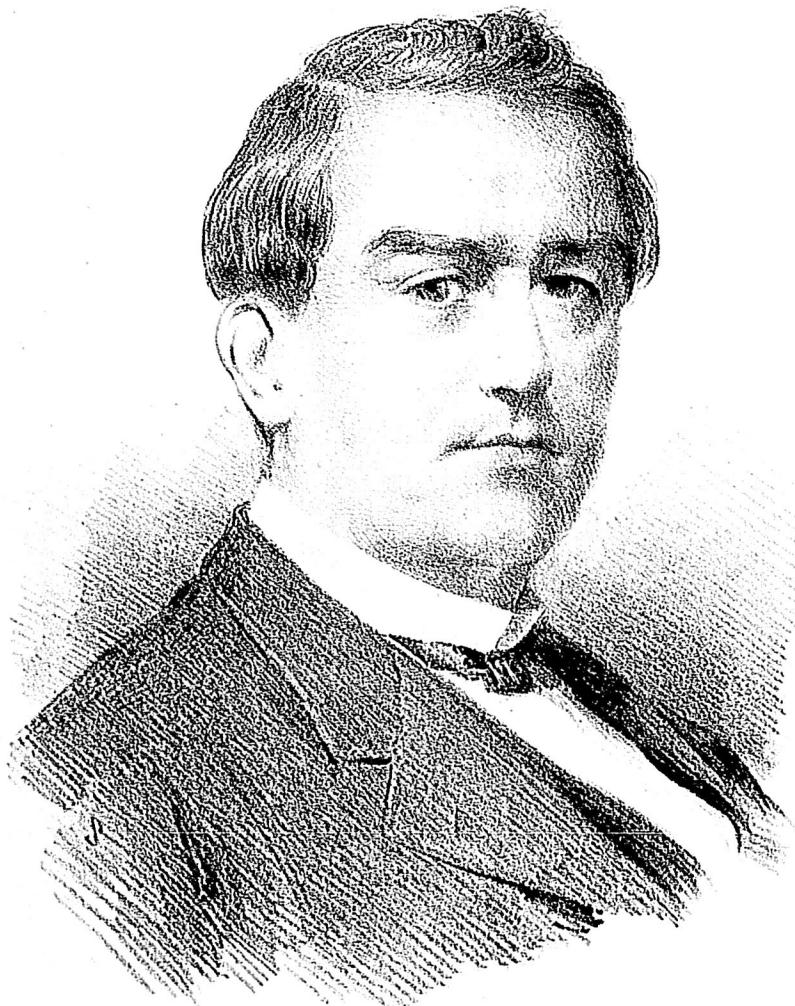
ADMINISTRACIÓN, CALLE CERRITO 231

Montevideo, Marzo 20 de 1887
AÑO I — NÚMERO 11

Editor y Propietario
A. GODEL

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICIÓN EN CAMPAÑA
Por 1 mes \$ 1.20
• 6 meses 6.00
• 1 año 10.00



Doctor D. Florentino Castellanos

ADVERTENCIA

Pedimos disculpa á nuestros lectores por el retardo que ha sufrido este número. Causas completamente ajenas á su administración lo han motivado; no desaparecidas estas aún, solo por cumplir nuestro compromiso con el público, hacemos salir—*an que sin material literario—el número correspondiente al día 20 de Marzo.*

En el próximo saldrán la biografía de Florentino Castellanos, y la descripción del molino Podesta cuyos grabados van en el presente.

LA ADMINISTRACION.

SUMARIO—GRABADOS: Dr. D. Florentino Castellanos—Concettina Bevilacqua—Vista del molino del comercio.—INTRO: Concettina Bevilacqua, por Arturo Velasquez—ITALIA, por Aralù—Romances de ciego, por José Fernández Bremón—Crónica científica—La semana, por Fray Gómez—La falsa acerita—En un hospital.

CONCETTINA BEVILACQUA

Funciona actualmente en nuestro elegante teatro de Solís una compañía de ópera italiana que, como anticipo de la estación teatral del invierno que se aproxima, ha llegado á Montevideo sin que el *bombo* le haya precedido.

Sin embargo, hay en esa compañía, algunos artistas que merecen especial mención. La señorita Concettina Bevilacqua es uno de ellos.

Joven y hermosa, dotada de extensa, simpática y bien timbrada voz, y de escuela dramática bastante desarrollada, ha gustado sobremanera á nuestro público desde la primera noche que cantó la *Traviata*.

La prensa de Buenos Aires, ciudad que recién acaba de abandonar la señorita Bevilacqua, le ha tributado elogios merecidísimos, augurándole un porvenir hermoso en su carrera teatral.

Nuestros diarios, después que se le oyó en la *Traviata*, han hecho los mismos pronósticos, y no tardarán en llegar el día en que veamos el nombre de la señorita Bevilacqua, figurar dignamente en compañía de los que hoy ennoblecen el sublime arte á que con tantas disposiciones se ha dedicado.

Concettina Bevilacqua es muy joven todavía; es un astro que empieza á elevarse sobre el horizonte, apenas conocido aún, pero que ya comienza á irradiar los rayos de su luz.

Nació en la ciudad de Nápoles el 4 de Febrero de 1864, y siendo muy niña comenzó sus estudios de música en la misma ciudad, bajo la dirección del maestro Garelli.

Nacida en un país ardiente y lleno de exuberancia, al calor del voleón y bajo uno de los cielos más puros que se conocen, Concettina heredó un spiri-

tu soñador, un alma apasionada y esencialmente artística que la llevó á la vida de las tablas, á ese mundo teatral contral que tantos escoltar sin alcanzar ver el día que se sueña como de triunfos y esperanzas.

A la señorita Bevilacqua no le sucedió lo que á tantos: quedarse en la mitad de su camino.

Al cumplir sus 17 años debutaba en un teatro de Nápoles al lado de la Bevilacqua que ya comenzaba á hacerse conocer. El aplauso del público la saludó desdese su aparición en la escena.

El teatro la sonreía; el primer triunfo la alentaba para proseguir su carrera.

Empezó entonces á hacer sus giras artísticas en compañía de cantantes distinguidos y trabajó en varias temporadas en algunos teatros de Rusia, en el nuevo de Nápoles y en los de Bellini, Fiorentini y otros.

Pasó después á Constantinopla y le cupo la honra de inaugurar el teatro Seran. En Malta estuvo siete meses y obtuvo un suceso espléndido.

En Milán, el paraíso de los cantantes, el año pasado mereció una aceptación inmensamente favorable.

Fué en esta ciudad donde la contrató el señor Tartini para traerla á los teatros del Río de la Plata.

Su temporada en el Politeama de Buenos Aires le propició nutridísimos aplausos y los artículos que le dedicó la prensa argentina al saludarla como una artista de porvenir.

Entre nosotros aún ha cantado muy poco, pero ya es considerada como artista querida y digna de pisar el escenario de nuestro Solís, en el que ella como tantas otras que le han precedido, han comenzado á vislumbrar las glorias que el futuro les reserva.

El repertorio de la Sta. Bevilacqua, lo constituyen: *Traviata*, *Aida*, *Fanotto*, *Mefistófélis*, *Rigoletto*, *Lucia de Lamermoor*, *Luisa Miller*, *Ermanni*, *Ruy Blas*, *Trovador*, *Barbero de Sevilla* y algunas otras óperas más.

Nos honramos en publicar su retrato en nuestras columnas y en hacer los mismos votos manifestados por nuestros colegas de la prensa diaria: que el porvenir sonría á la bella artista que es hoy nuestra huésped.

Arturo Velasquez.

BALADA

IMITACION DE VICTOR RUGG

Nace el alba; tu puerta estí cerrada...
¿por qué duermes, hermosa?
En el instante mismo en que la rosa
se entrecierra y esparsa su ambroría,
¿por qué no te levantas, reina mía?

Todo son melodías y sonrisas
al través de tu puerta bendecida
Mira! la aurora se levanta ufana
y dice:—«oy el dia,»—

en tanto que en la rama estremecida
por el beso de luz de la alborada,
«Suavísima armonía!»
soy yo á su turno canta el ruiseñor;
y el corazón latiendo,
«soy el amor, suspira el dulce amor!»

Todo te arrulla así, mi bien querido,
y si por ti el Señor me ha completado,
él, tan solo ha formado
mi amor para tu alma cariñosa,
para mis ojos tu belleza santa;

Angel, mira: levanta,
ya es la hora del alba y de la rosa!

Arabú.

Montevideo, Marzo 13 de 1886.

ROMANCES DE CIEGO

¡ELLA!

A presidio me condenan
por matar á mi querida,
y si ella resucitará
otra vez la mataría.
Para llevarla á los toros
rompí techos, cargué vigas,
subí á las torres más altas
por planchas resbaladizas,
clavé plomos, planté cruces,
y pasé días y días
donde los pájaros tiemblan
al mirarse tan arriba.
Para llenarla de trages
y pañuelos de Manila,
entre matate á balazos
por las puertas de la villa,
engañé á cuantos trataba,
empecé cuanto tenía,
me fice timador, ratero,
y ladrón de alcantarillas.
Por ella dejé á mi madre
morrir sola y desvalida,
y veo su cara triste
y sueño con su agonía.
Apelo de la sentencia
para que se haga justicia:
pido que me dén la muerte
que tengo bien merecida:
con mi oívido y mi mazaya
destróce cuanto quería:
dos muertes tengo á mi cargo,
no pago con una vida.
¿Por qué me engaño la infame?
Comprendí que me odiabas,
en su mirada traidora
y en su cara distraída.
El lugo al verme.... ¡gobardo!
yo lo fui después de herirla:
la abrí el corazón de un golpe.....
llorando bese la herida.

José Fernández Bremón.

CRÓNICA CIENTÍFICA

EL VIDRIO REEMPLAZANDO AL ACERO

Hace algún tiempo que el papel amenaza sustituir al hierro y al acero en la construcción de los caminos de hierro, pero hoy con admiración sabemos que en Dresde, uno de los célebres Siemens (Fréderick) ha alcanzado á fundir el vidrio como el hierro y se promete hacer líneas ferreas inmejorables de vidrio fundido!

Por el momento esta idea no ha pasado del periodo experimental, pero según la prensa alemana, ha sido demostrado que el vidrio fundido posee una gran fuerza de resistencia, que es duro y cerrado y que, no siendo más caro que el hierro fundido,

EL ALBUM PLATENSE

tiene grandes ventajas sobre los rieles actuales de hierro y de acero.

Está menos expuesto á sufrir las influencias atmosféricas y gracias á su transparencia, se pueden descubrir las fallas antes de emplearlo.

Sin duda, es posible hacer rieles de papel, de fibras de madera, de lo que se sirven en Estados Unidos para hacer tejas de techo y hasta de vidrio; pero estamos seguros que los que intenten lanzar un nuevo artículo de este género encontrarán en su camino muchas dificultades.

Es indudable que á igualdad de resistencia el vidrio tendría evidentes ventajas sobre el papel, pasta de madera, hierro, acero, etc.

Tiene la palabra M. F. Siemens que es un sábio que habla poco y hace mucho.

**

NUEVA CLASE DE CABLE MARINO

Se está colocando un nuevo cable eléctrico, fabricado por el *Telegraph Construction and Maintenance Company*, entre el cabo York y la isla de Thursday, provincia de Queensland, Australia.

Este cable consiste en dos alambres protegidos por una cintura de latón de la forma la más moderna.

Ha sido juzgada necesaria la adopción de esta forma, para todos los nuevos cables que se coloquen en adelante para los mares del Sud y del Este, para garantirlos de los ataques del tiburón, gusano destructor de los cables.

**

DESARROLLO DE LOS ÁRBOLES POR RASPADURA DE LA CORTEZA

M. E. Sabine ensayó el año pasado de nutrir y criar un átomo raspando la corteza.

Atrancó del tronco del árbol una banda de corteza de m. 0,90 de ancho á m. 1,20 sobre el suelo y raspó la pulpa que se había formado el año pasado en el paraje descubierto.

El tronco puesto así en descuberto se secó en verano, pero no pereció el árbol, que ha seguido creciendo hasta el día, por arriba del parage en que se le ha despojado, pero en ningún modo abajo.

Las dimensiones del árbol han sido las siguientes: m. 0,67 de circunferencia sobre el parage desnudo y de m. 0,53 abajo del mismo.

El árbol ha dado hojas tan pronto como sus vecinos pero ha florecido tanto como el que más de los demás que lo rodeaban, siendo su vigor igual al de los demás.

**

PARA-RAYO NUEVO

M. C. E. Clincock, de Nueva York, ha inventado un nuevo corta-circuito para-rayo, para garantizar los instrumentos telefónicos ó telegráficos contra el rayo ó contra una corriente excesiva, cuando se hallan en contacto ó atravesados por los alambres de luz eléctrica ó de otros conductores.

Consiste éste en una base de cauchú endurecido en cuyas extremidades lleva dos piezas de latón, una en cada una, los alambres están fijados á estas piezas por tornillos de presión; en el centro está colocado otro pedazo de cauchú endurecido teniendo en cada extremidad una pieza de latón en muesca que está atornillada sobre la pieza de latón que comunica con el alambre.

Entre estas piezas centrales está tendido un alambre de plomo fino, ó hilo de seguridad.

Cuando pasa por éste una corriente de gran tensión, se calienta y funde cortando toda comunicación y evitando los efectos.

Grande este hilo de seguridad está fundido, cosa que se nota inmediatamente, se destorilla con mucha facilidad la pieza central y se coloca un nuevo hilo de plomo, lo que se efectúa en muy poco tiempo.

Este protector sencillísimo se recomienda por su fácil colocación, costo y pequeño espacio que ocupa.

Tomen nota las Compañías Telefónicas que existen entre nosotros.

**

DURACIÓN DE LOS RIELES DE ACERO

La duración de los rieles de acero no depende solamente de su sección, sino que está también grandemente influenciada por su composición química.

Un especímen contenido 0,3 por ciento de carbono es muy dulce, si no contiene más que pequeñas cantidades de azufre y fósforo.

En los casos en que la cantidad del fósforo alcanza 0,1 por ciento, el por ciento de carbono no debe ser de 0,3, sobretodo en las localidades frías.

Mr. Dudley recomienda un límite de 0,4 por ciento de silicio, pero el acero que contiene 0,1 por ciento es muy bueno para resistir á la mayor parte de los esfuerzos que los rieles tienen que soportar, suponiendo también que contiene un poco de fósforo.

El acero duro es preferible al acero dulce y se puede admitir como un hecho reconocido, que el acero exento de fósforo y de azufre, pero conteniendo 0,5 por ciento de carbono es el mejor para los rieles.

Comparando los rieles de acero á los de hierro, se ha hallado que los primeros pueden servir nueve veces más tiempo, pero para los cálculos se puede admitir que la duración de los rieles de acero es solamente triple de los de hierro.

**

ENSAZO DE MADERAS

El estado sano de una pieza de madera puede ser constatado colocando el oido en la extremidad de la pieza y haciendo dar en el otro extremo pequeños martillazos consecutivos. La continuidad de vibraciones indicará á un oido ejercitado hasta que punto la madera es sana; pero si se percibiera un solo golpe sordo, se puede asegurar que la madera no es sana.

**

LOS TORPEDOS CHINOS

Los torpedos de primera clase llegados recientemente á Cantón, construidos por la sociedad de construcciones navales *Vulcain* de Stettin, en Alemania, por cuenta del gobierno chino, han sido inspeccionados, en las cercanías de Cantón, por el virey de esta ciudad y el comisario encargado de la defensa de las costas.

Durante esta inspección un accidente ha sobrevenido á uno de ellos. Los torpedos silaban á todo vapor cuando el volante del ventilador de uno de ellos reventó con violencia en cascada, hiriendo al segundo mecánico, trastornando y averiando seriamente la sala de las máquinas.

M. Bettis ingeniero agregado al virey, llamado á toda prisa para socorrer al desgraciado mecánico que murió al cabo de algunos minutos.

La sala de las máquinas presentaba el aspecto que tendría si un obús hubiera hecho explosión en ella.

La manivela estaba torcida, las guías rotas y un rumbo de 15 centímetros en el casco del buque.

Este rumbo fué tapado á toda prisa y la embarcación fué encallada para impedir que se fuera á picar. En el examen de los fragmentos del volante, fué imposible hallar el menor defecto en el metal, pero el hierro era de grano muy grueso y de calidad muy inferior con muchas burbujas de aire.

Las torpederas provistas á la China por la Compañía *Vulcain* han sido particularmente desgraciadas hasta hoy en dí.

En Fientun, una de ellas embistió al vapor *Wen-chien* y fué muy maltratada por el choque. Otra se fué á picar en el ancladero en Chefoo y tuvo que ser achicada más tarde.

Otras nueve torpederas más han sido remitidas últimamente á Cantón.

LA SEMANA

No ha pasado un solo día de la que acaba de trascurrir que no se haya ocupado la prensa local del suceso obtenido por la grandiosa ópera que Verdi acaba de estrenar.

Otelot; hágase la mágica palabra que el hilo eléctrico ha llevado á todo el mundo, celebrando el gran triunfo obtenido por el más popular e inspirado de los compositores italianos.

Ese es el privilegio que tiene el génio: ver ceñir su frente con la aureola de la gloria, aunque los años hayan encanecido sus cabellos y muerto en parte su inspiración.

Pero la de Verdi no ha muerto todavía!

Año por año ha ido creciendo, y desde 1859 ó 1860 en que dió á luz su primer ópera, hasta el que nos encontramos ha recogido la admiración que el mundo ha tributado á sus plantas.

Por do quiera que se canta, do hay un teatro por pequeño que sea, la música de Verdi es conocida y ejecutada.

Sus aires melancólicos, sus notas ligadas melodiosamente, sus efectos grandiosos más ó menos bien ejecutados, han traspuesto montañas y valles y mares y han encantado á los amantes del divino arte, que deben serlo todos, porque no se concibe al sér humano sin el amor á lo bello, y es la música lo más bello que se ha creado.

No dice tanto como la palabra pero expresa tanto como ella.

En un acorde puede expresarse toda la pasión de un alma enamorada, en una nota, el grito que arranca á la madre el dolor de ver morir al tierno hijo que creara en sus entrañas.

Verdi ha conseguido con la música todo lo que ha querido: lo dicen sus numerosas óperas, llenas de pasajes enternecedores que deleitan, encantan, comuenven y seducen al que los escucha.

Por eso es que la dirección del periódico *Montevideo-Musical* el único de su índole que existe entre nosotros ha querido celebrar una velada en honor del gran maestro, hoy quesu nombre es saludado con respeto y admiración por todo el mundo.

Esas veladas debieron haberse efectuado antenoche en el salón de la Sociedad Italiana de Socorros Mútuos, pero de bido á inconvenientes de última hora, tuvo que postergarse para la noche de mañana.

Era, puede decirse, esa fiesta la única que debía dar animación á los últimos siete días trascurridos que se han pasado tan rápidos como el viento, y han tenido el privilegio de no dejarnos un solo recuerdo, pues para nosotros, en EL ALBUM PLATENSE, no los constituyen los sucesos que se desarrollan en las

esferas de gobierno con algazara general.

Y la verdad que todos estamos contentos.

Con escasez de ruidos, calladito como si nada valiera, el gobierno actual está desfasciendo los entuertos de la pasada administración, que debían ser difícil de desfacer á juzgar por la largura de los documentos de disolución de contratos.

Hablando de otra cosa, recordamos en el momento en que escribimos—viernes á las 3 de la tarde—que en la noche de mañana debe desposarse una de las más distinguidas señoritas de nuestra sociedad: Pascuala Alvarez con el caballero don José González Bustamante.

Una fiesta de novios siempre tiene atractivos para todos, y la de esa boda indudablemente tendrá muchos, pues las familias de los novios son numerosísimas y con la concurrencia de ellas, aunque no se quiera, habrá sido un verdadero baile el de casa de don Máximo Alvarez.

No tenemos el privilegio de poder investigar el porvenir; si lo tuviésemos anticipadamente haríamos una crónica.

No pudiendo hacerlo nos contentamos con hacer votos por la felicidad de los novios.

Y sin más terminamos estos hilvanes mal zurcidos que no tenemos la pretensión de que todos los encuentren á su paladar.

Fray Gomez.

LA FALSA MUERTA

UNA JOVEN QUE DUEME DESDE HACE TRES AÑOS Y OCHO MESES

Lorenzo — Historia verosímil — Amores de alta — La casa de Margarita — La almedina — El teatro.

Está en voga, desde hace algún tiempo, ocuparse mucho de magnetismo, hipnotismo, sugerión y otros fenómenos físicos y psíquicos.

Una verdadera escuela se ha formado espontáneamente, y las revelaciones puestas por los maestros bajo los ojos de los discípulos son encontradas tan sorprendentes, tan extraordinarias—y al mismo tiempo, dicen, tan concluyentes—que los discípulos se han agrupado numerosos y entusiastas alrededor de los profesores.

Los jóvenes, los novicios, lanzados con más violencia y convicción por la gravedad de los descubrimientos en lo desconocido y de los estudios de lo misterioso, han obtenido algunas veces resul-

tos sorprendentes ante los cuales el espíritu de los profanos permanece hesitante, más con tendencia á la fe inmediata. Esta inclinación hacia lo inexplorable es templada solo por un temor singular á la misticación y por esa inconsciente necesidad de dudar que es lo propio del carácter francés.

Por esas diversas razones los hechos que vamos á contar interesarán á la mayor parte de nuestros lectores.

Está presente en todas las memorias la catalepsia del hospital Beaumont: una joven recogida sobre un banco, durante la noche, en estado de sueño cataleptico es transportada al hospital nombrado, donde solo se despierta dos meses más tarde.

Todo París y después el mundo entero se ocupó de aquél caso extraordinario.

La semana pasada tuvimos conocimiento de que, en las cercanías de París, á cuatro horas de viaje de ferrocarril, nos sería posible ver á otra joven que se encuentra dormida desde hace tres años y ocho

meses: los detalles y los informes son ofrecidos en abundancia y, algunas veces, con una proligidad desesperante.

—Usted va sin duda á ver á la dormida, señor?

—Precisamente. Tendría usted la bondad de darme algunos datos sobre ella.

—Allí eso es lo que no falta! dice el interlocutor.

Y en seguida comienzan interminables historias, muy interesantes, á la verdad, pero generalmente creadas de todas piezas por las fecundas imaginaciones campesinas. Invariablemente, cuando nosotros preguntabamos:

—Y usted, la ha visto ya á la dormida?

—Allí no señor, todavía no.

Y así en seguida.

Nos aproximamos á Thénelles. En la extremidad del camino que flanquea «la fábrica»—una importante refinación—aparece un brusco rechazo; en la cima de la cuesta, el camino da vuelta á la izquierda y de allí se aprecia la orilla de la aldea, compuesta de pequeñas casitas de un solo piso de apariencia modesta.

Ahora descendemos. Allí están la iglesia y el cementerio; el uno al lado del otro, como en todas las aldeas. Nada curioso ni interesante se vé por ese lado.

—Esa es la casa, dice un vecino que nos ha acompañado. Mirela, ahí á la izquierda esa casita colorada.

En efecto, apercibimos en el sitio indicado, «primitiva y como ahogada entre dos caserones, una casucha cuyo frente ha sido pintado recientemente.

El techo de paja, muy agudo, desciende hasta tres metros del suelo. La paja ennegrecida está en parte oculta por una espesa capa de musgo de un verde brillante.

La casa Boyenal

Empujamos la puerta vidriera, bajamos los escalones y hincos en una pieza blanqueada con cal, donde cerca de la ventana hacen cálca y conversan tres mujeres: dos viejas y una joven.

Estamos en la pieza principal de la casa; comedor, por la medida del centro y la vigilia ordenada en los armarios; cocina por la vasta chimenea don de hiere en un amplio puchero la merrinde de la noche.

En el fondo, abre una puerta sobre el cuarto en que se encuentra la aletargada.

Pero antes de pasar adelante es útil decir lo que es la familia Boyenal y narrar suscitadamente los hechos que han acarreado la catástrofe de el súbito incesante de Margarita Boyenal es la consecuencia.

Casi todo el mundo se ocupa en Thénelles en trabajar en la refinación ó en labrar la tierra. Muy generalmente se ejerce á la vez estas dos profesiones.

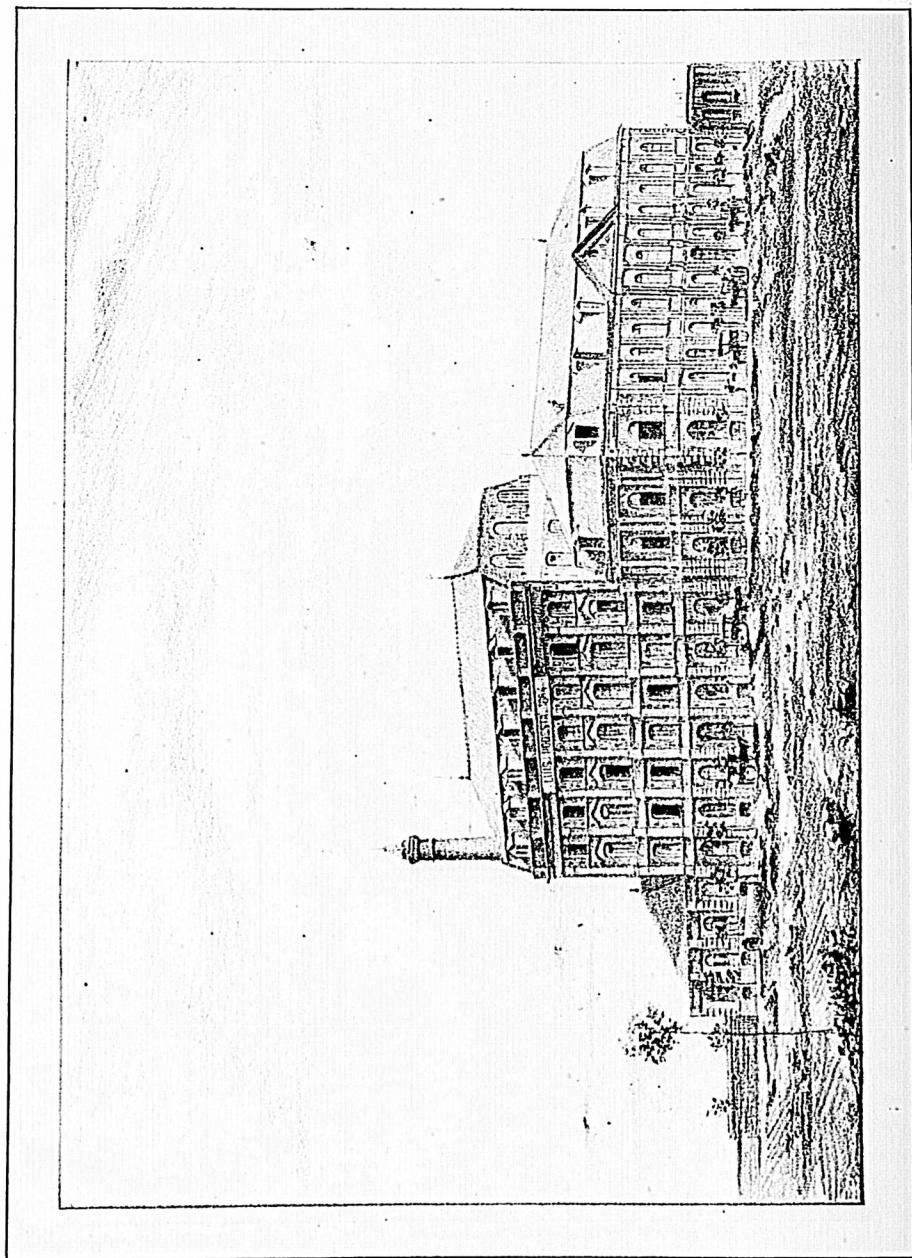
Los esposos Boyenal no eran muy felices hace algunos años; el padre trabajaba en la usina así como el hijo, y los jornales no eran muy fructuosos; las tres hijas habían aprendido á coser y iban durante el día á Origny ó á casa de los hacendados ricos.

A consecuencia de circunstancias que ignoramos, el padre se retiró de la comuna; la madre quedó sola con sus hijas, de las que una entró en un convento y se hizo religiosa.

Margarita y Angelita quedaron en la casa paterna y continuaron haciendo su viaje cotidiano á Origny, haciendo jornales cuyo producto aportaban fielmente á su casa.



VISTA DEL MOLINO DEL COMERCIO



No es posible vigilar escrupulosamente á las hijas cuando las necesidades de la existencia las mantienen lejos de los ojos de la madre. Además, en el campo la libertad es muy grande; cuando no se labra la tierra, las manos permanecen blancas, las mujeres son más elegantes, llevan trajes bonitos, lindos peinados y los amadores son numerosos.

He ahí porque, una buena mañana Angelina y Margarita tuvieron que confesar que estaban en cinta.

Acusación de infanticidio

Debido á una coincidencia singular, las dos jóvenes salieron de cuidado el mismo dia. La una, Angelina, se había ocultado quien sabe donde y, audazmente, volvió á presentar á su madre el fruto de su falta.

La otra, Margarita, más timida, algo mística, esperando quizá una intervención milagrosa que le permitiera ocultar su vergüenza, se dirigió al campo y allí, sola, según dicen, bajo el amplio cielo de los campos, dio á luz una criatura que murió tres días después.

No fue preciso más para autorizar, para darpábulo á los chismes de la aldea, y eso dió lugar á acusaciones formales cuyo eco llegó á oídos de la justicia. El juzgado de Saint-Quentin ordenó que se levantara un sumario. La autopsia del pequeño cadáver fué practicada por el doctor Charlier y, finalmente, después de largos meses de litigio, una sentencia resolvió sobreseyer en favor de Margarita Boyenval.

Las leyendas

Aquí deben encontrar cabida las leyendas sorprendentes á que se di crédito en el país desde hace tiempo, á propósito del pretendido crimen imputado á la dormida y á su madre, sobre quien se hace pesar la mayor responsabilidad.

Esto lo repiten por que estos hechos son extraordinariamente curiosos y nos parece que no solo interesarán á nuestros lectores sino que al mismo tiempo proyectan cierta luz sobre el conjunto de la narración.

Se pretende en el país que Mme. Boyenval siempre tuvo sobre sus hijos una influencia misteriosa, inexplicable, que obligaba á sus hijas á obedecer sus mandatos desos y aniquilaba, por decir así, su libre arbitrio. Se comprende que nos referimos á un poder oculto, inconsciente sin duda, que sometía á los mujeres jóvenes al poder de otra de más edad.

Así es como explican el rol de la madre que conocía, según dicen, las relaciones de sus hijas con un galante campesino y nada hizo para interrumpirlas.

Cuando produjose la preferir, la madre, usando de sus temibles prerrogativas, habría tolerado el infanticidio, y después, al intervenir la justicia, habría sumergido á su hija en un sueño profundo para sustraerla á la prisión y á los tribunales.

Volvemos á repetirlo; nosotros no damos crédito alguno á esas imputaciones, pero nuestro deber de narradores es indicarlas.

Sea como fuere, el 30 de Mayo de 1881, en el momento en que los gendarmes penetraban en la casa de Thenelles para proceder á la arrestación de Margarita Boyenval, ésta tuvo varios desmayos sucesivos, y en seguida se adormeció de repente.

Desde entonces no se ha vuelto á despertar!

Hice de eso cuarenta y cuatro meses, ó sea tres años y ocho meses,

La dormida

—Entre usted, señor, nos dijo la madre; ya á ver usted una cosa muy extraordinaria.

Una pieza pequeña, muy pequeña, blanqueada con cal como la primera, sin alfombra, sin decorado. Sin embargo, en la pared están colgadas algunas imágenes piadosas: el «Sagrado Corazón de Jesús», algunos santos anónimos. Vése también una pequeña capilla; en el medio una virgen de yeso y á cada lado un angelito soplando, en traje de muselina blanca con una faja azul, estando todo cubierto de polvo y amarillizado por el tiempo.

A la izquierda, un lecho; el de la madre. En el centro, fijado á la viga, una especie de estante en

que están amontonados botellas, platos, cubiertos de estatua; debajo se la bájilla de los días de fiesta, Alfredo, están colgados en la pared, arreglados con orden como en casa de un ropa-vejero, varios vestidos de mujer.

A la derecha, contra la ventana, una pequeña mesa cargada con diversos frascos, al lado de los cuales vemos una parte de un aparato antaño celebrado por Molíere, y del que se valen para alimentar á la enferma.

En frente, la cama de la paciente. Cama de fierro muy sencilla rodeada por cortinas de lila, de fondo blanco con ramazones azules.

Margarita tiene cerca de veinticinco años. Una cofia blanca cubre la cabeza, dejando ver un tanto de los cabellos rubios y abundantes. La cara es vulgar, ni fea ni bonita. La boca es grande, la nariz fina. La cara no está flaca. Parece una enferma que tuviera uno ó dos meses de cama. Bajo las sábanas no se distingue forma alguna.

Esperencias

Permanecemos inmóviles, silenciosos ante aquel espectáculo extraño.

—Podeis tocarla, dijo la madre, pero hay que hacerlo con mucha precaución.

Al decir esto levantó las sábanas. El cuerpo aparece, envuelto en bantoletas, como una momia. El piezo solo oculta imperfectamente las asperezas agudas de la armazón ósea. Los huesos de las caderas surgen en protuberancias enormes que uno toca con temor.

Tomando la mano derecha de la dormida la sacamos fuera de la frazada pensando que iba á caer á fango del cuerpo. Aquella mano húmeda y fría quedó entre la nuestra.

Poco á poco los dedos se separan. Tratando en vano de apropiárnoslos y hacerlos doblar, atragamos cerca de nuestro pecho todo el antebrazo.

Y ahí que, con un gesto casi horrible, aquella mujer conserva el brazo semi-plegado, con la mano abierta, recordando el movimiento de una baillarina española al hacer sonar las castañuelas.

Lenta, regularmente el pecho agitado por los movimientos de la respiración. El corazón late con rapidez. Un ligero aliento se escapa por las narices.

La madre levanta los párpados de la dormida y hacever un ojo blanco sin mirada; la pupila ha subido. Esto que los médicos llaman estrabismo divergente.

Se le abren los labios; permanecen separados y en un rictus de muerte. Faltante varios dientes; fúnebre rotura por operaciones inútiles que trataban de abrirle la mandíbula para hacerle absorber alimentos.

La madre, que tiene ya cierto hábito de esta manipulación le cierra poco á poco los labios, lo que no nos había sido posible conseguir.

—Póngale la cabeza mirando á la pared, nos dice Mme. Boyenval.

Inútilmente tratamos de hacerle ese movimiento á la enferma. La madre, por el contrario levanta lentamente la cabeza y se la coloca en el sentido indicado.

Tocamos ligeramente el tendón rotuliano de la rodilla derecha. Esta presión ocasiona un brinco de la pierna, después un temblor de apariencia mecánica, de toda esa parte del cuerpo.

Sobre el lado izquierdo la misma experiencia no da resultado.

Durante más de una hora que permanecemos al lado del lecho, el brazo de la dormida conservó la posición que hemos descrito al comenzar la nomenclatura de las experiencias, y á nuestra partida comenzó á bajar sensiblemente, sobre todo cuando se le aproximó al brazo un calentador que generalmente se le coloca á los pies.

—Y como la alimenta usted, le preguntamos á la madre?

—De mañana, señor, le hago tomar una yema de huevo con leche. Entre el dia y la noche absorbe en todo cuatro eucharías de peptona.

—Y qué bebe?

—De tiempo en tiempo un poco de jarabe con agua.

Delante de nosotros Mme. Boyenval derrama en la boca de su hija el valor de una cuchillada de café. El líquido se expande en parte sobre la cara, perdiendo bastante en la garganta. Después de algunos segundos de espera, la enferma produce una contracción con los hombros.

—Ya está. Ha tragado, dice la madre.

Investigación necesaria

Contámonos en seguida todos los males que le han ocurrido los chismes de algunos malos habitantes de la aldea.

Porque todas las personas que vienen á visitar la enferma dejan algún dinero y que el producto de esas ofrendas di con que vivir á la familia, levanta celosas protestas y se llega hasta decir que la señora Boyenval usa subterfugios para hacer creer en el suelo de su hija.

Algunos vecinos aseguran que, escondidos tras de una pared, han apercibido de noche á Margarita sentada en su cama comiendo. Otros cuentan que la han visto beber. Otros llegan hasta decir que la han visto tomar rapé.

Pero detodo eso nada está probado y cuando se interroga á los detractores estos no son más afirmativos.

Por lo tanto, nosotros creemos que el caso merece un examen meticoloso, profundo, radeado por todas las garantías deseables. La opinión pública, que no puede por menos que agitarse al tener conocimiento de hechos tan extraordinarios, exige que sean aclarados. La ciencia misma, además, se hará ciertamente un deber en investigar la verdad en esta circunstancia.

EN UN HOSPICIO

LA LOCURA DE UNA MADRE

Los locos me atraen. Esas gentes vienen en un país misterioso de ensueños curiosísimos en la nube impenetrable de la demencia en donde todo lo que han visto sobre la tierra, todo lo que han amado, todo lo que han hecho, recomienza para ellos en una existencia imaginaria fuera de todas las leyes que gobiernan las cosas y rigen el humano pensamiento.

Para ellos no existe lo imposible, lo inverosímil desaparece, lo hadáico se hace constante, y comienzan lo sobrenatural. Esa vieja barrera, la lógica; esa vieja muralla, la razón; esa vieja colina de ideas, el buen sentido; se quebrantan, se abaten, se desmoronan ante su imaginación, dejada en libertad suelta en el campo sin límites de la fantasía y que marcha á saltos fabulosos sin que nada la detenga.

Para ellos todo sucede y todo puede suceder. No hacen esfuerzos para vencer los acontecimientos, domar las resistencias, derribar los obstáculos. Basta un capricho de su voluntad ilusionista para que sean príncipes, emperadores ó dioses, para que posean todas las riquezas del mundo, todas las cosas suntuosas de la vida, para que gocen de todos los placeres, para que se conserven siempre fuertes, siempre bellos, siempre jóvenes, siempre queridos! Solo ellos pueden ser felices en la tierra,

pues para ellos la realidad es un mito. Me gusta asomarme á su espíritu vagabundo, como si fuera un piélagos en cuyo fondo hirviese un torrente desconocido, que viene no se sabe de qué parte, y que se ignora adonde va.

Pero nada sirve inclinarse sobre estos antrios, pues jamás se podrá averiguar de donde procede y á qué sitio se dirige esa agua. Después de todo no es más que agua, semejante á la que corre á flor de tierra, y con verla nada adelantaremos.

De nada sirve tampoco sonar con la mirada el espíritu de los locos, pues sus ideas más extravagantes no son, en suma, mas que ideas conocidas, extrañas solamente porque no se hallan ya encadenadas por la razón. Su frente caprichosa nos llena de sorpresa, por que no vemos de donde surge. Ha sido suficiente sin duda una piedra caída en su corriente para producir esas efervescencias.

Y sin embargo los locos me atraen siempre, y siempre vuelvo hacia ellos, llamado, á pesar mio, por el misterio banal de la demencia.

Cierto dia que visitaba yo uno de sus asilos, el médico que me acompañaba dijome:

—Mire, le voy á mostrar un caso interesante.

E hizo abrir una celda en que una mujer, de cuarenta años próximamente, todavía hermosa, sentada en un gran sillón, miraba con persistencia su rostro en un espejito de mano.

Tan luégo como nos apercibió, irguíose ella, corrió al opuesto extremo del aposento á buscar un velo arrojado sobre una silla, envolvióse la cara con gran cuidado, y luégo volvió respondiendo á nuestros saludos por una inclinación de cabeza.

—Y bien,—le dijo el doctor,—cómo se siente esta mañana?

Ella exhaló un profundo suspiro.

—Oh! mal, muy mal, señor. Los pozos aumentan cada dia.

El repuso con aire convencido:

—Bah! no lo crea. Asegúrole que se equivoca.

Entonces la señora se acercó al médico para murmurar á su oido:

—Estoy cierta. He contado diez agujeros demás esta mañana, tres en la mejilla derecha, cuatro en la mejilla izquierda y tres también en la frente. Es horroroso, horroroso! No me atreveré á dejarme ver por nadie, ni aún por mi mismo hijo! Estoy perdida, desfigurada para siempre.

Tornó ella á caer sobre su sillón y se puso á sollozar.

El médico tomó una silla, sentóse cerca de la señora y dijo con voz suave, consoladora:

—Veamos, muéstreme eso, le repito que no es nada. Con una leve cauterización desaparecerá todo.

Ella respondió: «Nó! con la cabeza, sin articular una sola palabra. Quiso él apartar el velo, pero la mujer lo cogió tan fuertemente con sus dos manos que sus dedos se hundieron en la carne.

Mi guía procuró aconsejársla é infundirle tranquilidad.

—Usted sabe bien que le quito esos pérlicos hoyuelos y que cuando los he curado no es posible apercibirlos más. Si no me los muestra no podré hacer nada.

—A usted sí, se los mostraré,—respondió la mujer—pero no conozco á ese señor que le acompaña.

—Es también un médico, que la cuidará mucho mejor que yo.

Entonces ella accedió á que le descubriera la cara, pero su temor, su emoción, su vergüenza de ser vista la sonrojaban hasta el cuello que desaparecía entre la bata. Bajaba los ojos, volvía el rostro ora á la derecha, ora á la izquierda, para evitar nuestras miradas y bájucabas:

—Oh! sufro espantosamente al verme así! Es horrible, no es cierto? Es horrible!

Contemplábala yo muy sorprendido, pues su cara no presentaba ni una pícada, ni una mancha, ni una señal, ni una cicatriz.

Ella se dió vuelta hacia mí, siempre bajos los ojos y me dijo:

—Fué asistiendo á mi hijo que se me contagió esta espantosa enfermedad, señor. Le salvé, pero he quedado desfigurada. Dí mi belleza á mi pobre hijo. En fin, he cumplido mi deber, mi conciencia está tranquila. Solo Dios sabe lo que sufro.

El doctor había sacado del bolsillo un fino pincel de acuarelista.

—Permitame,—le dijo—voy á arreglarle todo eso.

Ella adelantó su meigilla derecha, y el médico empezó á tocarla con golpecitos ligeros, como si hubiese puesto encima pequeños puntos de color.

Hizo otro tanto en la mejilla izquierda, luego en la barba, después en la frente; en seguida exclamó:

—Fíjese; no hay ya nada, absolutamente nada.

Observóse ella largo tiempo en el espejo con profunda, aguda atención, con un esfuerzo violento de todo su espiritu, para descubrir algo, y suspiró.

—Nó. Ya no se vé mucho. Gracias.

El médico se había puesto de pie. Saludóla, me indicó que saliera y en breve me siguió; y, cuando hubo cerrado la puerta, dijo:

—Hé aquí la historia atroz de esta desdichada:

Fué bellísima, muy coqueta, muy amada; sintióse feliz de vivir.

Era una de esas mugeres que no tienen en el mundo más que su belleza y

su deseo de agradar para sostenerse, gobernarse y consolarse en la existencia.

La preocupación constante de su frescura, los cuidados de su rostro, de sus manos, de sus dientes, de todas las partículas de su cuerpo que podía ella ostentar, absorbían todas sus horas y toda su atención.

Enviudó, y su esposo al morir le dejó un hijo, que fué criado como lo son los de todas las mugeres de sociedad demasiado admiradas. Ella, no obstante lo amó!

Creció el niño, al propio tiempo que la madre envejecía. No sé si vió acercarse la crisis fatal. Miró cada mañana como tantas otras, durante horas y horas la piel tan tersa en otra época, tan transparente y tan clara, que luego se pliega un poco bajo los ojos, se surca de mil rasgos aún imperceptibles, pero que se ahondarán dia por dia, mes por mes? Sufrió la tortura, la abominable tortura del espejo, del pequeño espejo de mango de plata, que se trepida en dejar sobre la mesa, que se tira después con rabia, y que se recoje en seguida para tornar á ver, de cerca, de muy cerca, la odiosa y serena huella de la vejez que se aproxima! Encerróse diez, veinte veces en un dia, abandonando sin motivo el salón donde conversaban los amigos, para subir á su aposento, y bajo la protección de llaves y pasadores, escondriar todavía el trabajo de destrucción de la carne madura que se marchita, y constatar desesperadamente el progreso súbito del mal que nadie aún parece sospechar, pero que ella conoce perfectamente. Sabe acaso donde están los ataques más graves, las más profundas mordeduras de la edad? Y el espejo con su marco de plata cincelada, ese espejito que habla, que semeja reír y burlarse, le ha dicho por venturadas esas cosas abominables, todo lo que va á venir, todas las miserias de su cuerpo y el acerbo suplicio de su pensamiento hasta el dia de su muerte, que será el de su emancipación?

Ha llorado, desesperada de rodillas, la frente en el suelo, y suplicado á aquél que mata así los sérves, y no les dá la juventud sinón para hacerles más durar la vejez, y no les presta la hermosura más que para arrebatarla en seguida, lo ha suplicado que haga por ella lo que jamás por nadie ha sido hecho, que le conceda hasta su último instante el encanto, la gracia y la belleza?

(Continuará)

TEATRO SOLIS

HOY MIERCOLES 23

I DUE FOSCARI

